



PAGINAS AGRICOLAS

CULTIVOS - GANADERIA - INDUSTRIAS DERIVADAS

Descarga y almacenamiento de remolacha en una fábrica azucarera.

LA REMOLACHA, EL AZUCAR Y SUS PRECIOS

ES ya una realidad confortadora para los cultivadores, la esperada revalorización de la remolacha azucarera. Estaban en el ambiente desde el comienzo de la campaña anterior problemas de tan alta entidad como la proyectada revisión de precios de otros productos del campo —trigo, cebada, centeno, maíz, sorgo—; el referente a la bonificación a los cultivadores de tabaco en virtud de los mayores gastos que representaba la lucha contra el "moho azul", que en la campaña anterior corrió a cargo del Estado; la catástrofe producida por las heladas en la cosecha de cítricos; las inundaciones en Cataluña y en la cuenca del Guadal-

quivir; las fuertes incidencias derivadas de cosechas sucesivas muy deficitarias o desastrosas en la cuenca del Duero; la terrible y costosa pesadilla—que no ha terminado aún—de la peste porcina africana; el grave conflicto planteado en los medios vínico-alcoholeros por el alcohol metílico, que desvencijó esos mercados y exigía la adopción de medidas de defensa de ambas riquezas que evitasen su hundimiento definitivo en el momento de transición de la vieja a la nueva campaña—y ahí está la reactualización de las actividades de la Comisión de Compra de Excedentes—. Esos problemas, entre otros, formaban un enorme cúmulo de obligacio-

nes estatales de orden asistencial, en forma muy diversa, a los damnificados, obligaciones que exigían nervios de acero en la administración pública y un alto sentido de solidaridad de todos los estamentos sociales, porque en definitiva son éstos los que, de un modo directo o indirecto—por repercusión en los precios en los productos de consumo, o por aportaciones del erario público que todos sin excepción contribuimos a formar—, los que soportan la política de apoyo y estímulo a los sectores que lo necesitan.

El invierno dibujó un sombrío panorama agrícola para 1962; pero, posteriormente, prodigios de orden meteorológico cambiaron por completo, en sentido favorable, el cuadro de la campaña nacional. El sector productor algodonero puso sordina a sus aspiraciones, limitándolas, para esta campaña, a que se mantuviese inalterable el precio que percibieron en la anterior. Hoy tienen la satisfacción de estar recolectando una cosecha, buena en cantidad y calidad, que para ellos va a representar una suma oscilante entre 4.700 y 4.800 millones de pesetas. Por el contrario, en el ámbito remolachero hubo

... que expresaron vivísima impaciencia por conseguir un valor más alto para la raíz verde de la cosecha que también sigue recolectándose en estos momentos. Entonces nos permitimos sugerir serenidad y confianza porque todos los indicios que habíamos captado en el ámbito oficial resultaban esperanzadores, pues parecía próxima la hora de revisar los precios de la materia prima, si no para la campaña 1963-64 (en forma de bonificación), si para la de 1964-65, como ha sucedido. Temíamos la reducción de superficie, más que por las consecuencias que pudiera tener para el abastecimiento interior de azúcar, pues siempre quedaría el recurso de la importación, por las posibles e imprevisibles repercusiones de orden negativo en la economía de los que se decidieran a sustituir la remolacha por el cultivo de otros productos perecederos y de comercialización libre, como el de la patata. Y aquí está el desastre patatero que preveíamos, provocado por una producción que, según parece, superará en cerca de un millón de toneladas a la que se obtuvo el año pasado.

Tenemos ya un precio base de 1.245 pesetas para la tonelada de remolacha que se obtenga en 1964-65, lo que representa un aumento de 270 con respecto a 1963-64. Y, por consiguiente, el precio del azúcar blanquilla sube: pasa de 13 pesetas a 15,50 el kilo.

Séanos permitido decir que no vemos con claridad el motivo por el cual ese aumento de la cotización del azúcar se pone por delante de la futura cosecha a la que se aplica la revalorización de la raíz.

Previsoriamente, los organismos responsables del abastecimiento nacional, vista la reducción del área remolachera en esta campaña resolvieron comprar en el exterior 200.000 toneladas de azúcar, pues si, como parece fuera de toda duda, el consumo interior ha crecido tan vertiginosamente que necesitamos un mínimo de 600.000 toneladas por año, y vamos a cosechar unas 400.000, urgía evitar que se produjese una situación de escasez. Oficialmente se dio por realizada la compra de aquellas 200.000 toneladas a precios que permitían—así se afirmó garantizar la estabilidad del azúcar en 13 pesetas kilo hasta marzo del año próximo, pero súbitamente se ha resuelto implantar el de 15,50, aplicado a todas las existencias actuales en territorio nacional.

Participamos de la perplejidad general por tan sorprendente cambio que incluso se atribuye a los efectos devastadores de tornados en otras latitudes y a la subida de precios en el mercado internacional. Naturalmente ambas cosas responden a una realidad manifiesta, pero nos parece que la repercusión de tales factores sería más lógica si se aplicase a las compras que se hayan hecho, o que fuese necesario hacer, con posterioridad a aquellos sucesos, que a las realizadas previamente. En todo caso, y puesto que el aumento del precio del azúcar afectará al que obtenga en la presente campaña, la remolacha de la misma debería pagarse con arreglo al precio base fijado para 1944-45.

¿Existe en las esferas competentes un estado de opinión concordante con nuestro punto de vista? Creemos que se trata de un asunto de tan alta entidad que requiere autorizadas puntualizaciones.

(Fotos Sanz Bermejo.)

Fase de ensacado mecánico del azúcar.

